

Octubre 17/2003

UNA NUEVA GENERACION DE ANALFABETOS

Por Agustín Saavedra Weise

Las estadísticas bolivianas han sido bastante lúgubres en los últimos años debido a la crisis económica que venimos arrastrando desde 1999. Una cosa sí ha sido buena: la disminución del analfabetismo. Bolivia disminuyó drásticamente los elevados porcentajes de antaño. Aunque todavía con terribles falencias en materia educativa y de infraestructura, ya hay más niños y adultos bolivianos que saben leer y escribir.

Pero como siempre en Bolivia llegamos tarde a las citas con el momento presente, resulta que ahora en este tercer milenio y mientras poco a poco se ha ido superando el analfabetismo tradicional, surge impetuosa una nueva ola que nos transformará muy pronto –ya lo está haciendo– nuevamente en una nación con mayoría analfabeta, solamente que ahora en otro contexto, bajo otra modalidad.

Desde mi particular punto de vista (y que no es muy original, ya que es compartido por muchas personas aquí y afuera) en este Siglo XXI que ya está doblando el codo de su primer lustro serán –son– analfabetos del actual universo tecnológico aquellos incapaces de manejarse con el mundo de las computadoras y todo lo que él encierra –correo electrónico, internet, procesamiento y almacenamiento de datos, etc.– y los que no tienen por lo menos un conocimiento básico del inglés, transformado en el idioma internacional de nuestra época.

Esta flamante generación de analfabetos bolivianos, de no hacerse algo al respecto y pronto, recargará más las dificultades inherentes a la salida de un lamentable atraso nacional que ya es notorio en términos comparativos con el mundo y hasta con nuestros vecinos.

De acuerdo a datos que se publican casi a diario, los bolivianos con acceso a Internet son una ínfima cantidad y los que balbucean o dominan el idioma de Shakespeare no creo tampoco que sean muchos. Estos dos elementos, acceso a la red informática mediante el uso familiar de computadoras y conocimiento de inglés, están definiendo las pautas del “sui generis” analfabetismo del tercer milenio, una especie de analfabetismo cibernético y funcional que será una gran traba para el progreso si no lo encaramos con realismo y determinación.

En este campo sí que no vale la pena rasgarse las vestiduras con posiciones nacionalistas u "originarias", pues se cae en el absurdo y en la apología de la ignorancia. Nelson Mandela –el primer presidente negro de Sudáfrica luego de la eliminación del odioso régimen racista del "apartheid"–, fue y sigue siendo un gran propulsor del idioma inglés, lenguaje unificador de una nación que habla varias lenguas y dialectos nativos; al mismo tiempo, el inglés es su ventana al mundo civilizado, a las innovaciones y a la modernidad. Allí no anduvo Mandela con macanas –al estilo de algunas de las “novedades” bolivianas– de querer retornar a un imperio zulú o "burreras" folklóricas por el estilo. El gran líder sudafricano –y sus seguidores– quieren lo mejor para su pueblo y lo mejor se llama hablar bien inglés.

En Bolivia podríamos comenzar por unificar enseñanza y educación en castellano, una de las grandes lenguas universales y por de por sí, una importante fuente de acceso al mundo. Luego tiene que venir el inglés, por consideraciones prácticas y de conveniencia, dejando de lado si gusta o no, si es imperialista o no. Es útil y punto.

Lo mismo ocurre en el campo de internet y de las computadoras. Los valores de acceso a la red y los valores de los equipos computacionales han bajado mucho de precio y seguirán bajando, pero todavía no están al alcance de la mayoría de los bolsillos. Es hora de que el Estado reasuma su condición de tal y coadyuve en el proceso de tener, como mínimo, una computadora en cada escuela de Bolivia. Si por los pésimos caminos (o falta de ellos) no podemos comunicarnos físicamente, por lo menos aprovechemos la tecnología que nos permite establecer contactos virtuales, compartir, mandar y recibir información.

Si, inglés e internet. Dos obligaciones para las generaciones presentes, si no quieren ingresar a la ya abultada nómina de los nuevos analfabetos de los tiempos que corren.

-----0000-----